

SAN AGUSTÍN Y HEIDEGGER: FILOSOFÍAS DE LA BÚSQUEDA DE SÍ

SAINT AGUSTINE AND HEIDEGGER: PHILOSOPHIES OF THE SEARCH FOR SELF

NATALIA GONZÁLEZ HENAO

Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0003-3846-9210>

natalia.gonzalez2@utp.edu.co

Recibido: 08/03/2024

Aceptado: 21/08/2024

Resumen

El presente texto tiene la intención de tejer un puente entre el pensamiento de San Agustín de Hipona (2010) y Martin Heidegger (1997, 2009, 2012), teniendo en cuenta la gran influencia del hiponense sobre filósofo alemán. Esta relación se construye a partir de dos elementos fundamentales en ambos pensadores: la concepción del tiempo y la importancia de ir hacia el interior como una de las grandes preocupaciones existenciales. Siendo esta la pretensión fundamental, se hará énfasis en las similitudes y diferencias de estas dos filosofías en cuanto a lo ya descrito. Adicionalmente, se marcarán los distintos caminos por medio de los cuales alcanzan una misma conclusión: la temporalidad es un aspecto esencial para emprender la búsqueda más importante, la búsqueda de sí.

Palabras clave: *temporalidad, búsqueda de sí, mundo interior, mundo exterior.*

Abstract

This paper pretends to connect the thoughts of San Agustin of Hippo (2010) and Martin Heidegger (1997, 2009, 2012), recalling the influence of the Hiponense on the German philosopher. This is possible due to two fundamental elements in both authors: the conception of time and the importance of going to the inside world as one of the great existential concerns. Therefore, emphasis will be placed on the similarities and differences of these two philosophies in terms of what has already been described. Additionally, the different ways of reaching the same conclusion will be shown: temporality is essential to start the most important search, the search of self.

Keywords: *temporality, search for himself, inside world, outside world.*

1. Introducción

El filósofo y teólogo cristiano del siglo IV d.C., san Agustín, junto al filósofo alemán más reconocido del siglo XX, Martin Heidegger, han marcado sin duda el camino de la filosofía a través de la historia por distintas razones. Podría pensarse desde una perspectiva bastante amplia que existen diferencias abismales entre ambos pensamientos; sin embargo, es posible determinar semejanzas teóricas que serán demarcadas en el desarrollo del presente texto. El objetivo principal que aquí se traza es el estudio de la noción de temporalidad en los dos autores, con el propósito de determinar cómo la lectura de San Agustín impactó en gran medida la comprensión del tiempo en el alemán (y por supuesto, su comprensión existencial del *dasein*). Al tratar la cuestión del tiempo y analizarlo como un eje temático relevante en los dos pensadores, es posible caminar hacia una conclusión fundamental: la búsqueda de sí y el reconocimiento del mundo interior debe ser la máxima preocupación humana. La hipótesis sobre la cual se elabora la relación temática entre estos autores es justamente que desde ambas filosofías es evidente la exhortación a la búsqueda de sí.

Teniendo en cuenta lo anterior, metodológicamente es preciso resaltar las distintas vías por medio de las cuales estos filósofos realizan sus propuestas: por un lado, el obispo de Hipona acude a la rama teológica; por otro lado, Heidegger ve más clara la fenomenología hermenéutica y la ontología. Este es un matiz importante debido a que pone de manifiesto el cuidado con el cual debe accederse a cada planteamiento, más aún cuando se pretende trazar similitudes que permitan entender la recepción del filósofo de Hipona en el alemán. Si bien la hermenéutica no está constituida principalmente como un método, en la relación aquí planteada se acogen algunos de sus principios a partir de la *magnum opus* de Gadamer (2003), con la finalidad de establecer una interpretación y comprensión más clara de los textos tratados. De esta manera, la pregunta específica que guía la investigación es la siguiente: ¿cómo se entiende el concepto de temporalidad en San Agustín (libro XI, *Confesiones*) y cuál es su recepción en la filosofía de la existencia de Heidegger?

Finalmente, el presente texto se encuentra dividido en tres secciones: la primera aborda en términos generales las nociones de tiempo y mundo interior en San Agustín, fundamentadas a partir del libro XI de las *Confesiones*. La segunda corresponde al despliegue existencial que realiza Heidegger sobre la noción de tiempo en textos específicos que se verán en el desarrollo, explorando la relación esencial entre *dasein* y temporalidad. Por último, la tercera sección analiza cuál fue la influencia que San Agustín marcó sobre Heidegger y cómo sus consideraciones fueron relevantes para la construcción de su filosofía. Se concluye que el conocimiento interior constituye un

aspecto elemental en la existencia del individuo, mientras se pretenda el despliegue de una vida auténtica y en conformidad con los propios deseos.

2. San Agustín y el tiempo como reconocimiento del mundo interior

Alrededor del libro XI de las *Confesiones*, Agustín se dedica a explorar diversos temas como la memoria, el alma y el tiempo, todo ello con relación a la capacidad humana para conocer a Dios. En este caso se analizan solamente las ideas que expone este pensador acerca del tiempo, y se tratará la importancia que se le otorga al mismo como una exploración de la intimidad o el mundo interior de cada quien. San Agustín se preocupó enormemente por la creación, por cómo y de qué manera Dios hizo posible la existencia de todo cuanto es; teniendo en cuenta ello, introduce el tiempo como un elemento esencial de su pensamiento. En primer lugar, asume que el tiempo es una creación y debido a ello es que las cosas pueden suceder, cambiar, ser creadas o destruidas. Antes del tiempo todo era eternidad, entendida como algo que no sucede hacia adelante ni hacia atrás sino que se expresa en un presente estático. Por este motivo no tiene sentido preguntarse qué hacía Dios antes de la creación, porque él pertenecía a esa eternidad donde todo estaba ocurriendo. Gracias a la palabra, el *lógos* creador dicho a un tiempo igualmente eterno, es que todo comienza a cambiar y es posible distinguir las tres dimensiones temporales: pasado, presente y futuro. Sin embargo, Agustín acepta esta afirmación “siempre que se entienda lo que se está diciendo: que no existe todavía lo que es futuro, ni existe lo que es pasado” (L XI, 20, 26); es decir, debe comprenderse el presente como el único tiempo que verdaderamente es.

El filósofo se refiere al pasado como memoria, el presente como visión y el futuro como expectación. A pesar de esta diferencia, no significa que estos tiempos sean absolutamente separados unos de otros, pues todos confluyen en la medida otorgada por el ser humano, una medida que se da siempre en el ahora. El presente está marcado por la memoria, es decir, las vivencias pasadas, pero también por la expectación o el interés sobre el futuro; como puede verse, ninguna dimensión temporal se desliga del ahora.

Expuesto lo anterior, es adecuado avanzar hacia la siguiente pregunta: ¿cómo y dónde se mide el tiempo? En un principio expone haber escuchado de un hombre docto que este dependía del movimiento de los astros, pero concluye que no puede ser posible porque aunque un astro cese su movimiento, el tiempo continuará transcurriendo y permitirá el movimiento de otros cuerpos¹. Si el tiempo se disocia del movimiento de los cuerpos es porque debe medirse por otra causa, a lo que el hiponense denomina *impresión*.

¹ Cf. *Confesiones*, L XI, 23, 29.

Comprender este término es muy importante, considerando que se refiere al espacio donde nadie más que uno mismo puede acceder: la memoria, o como él mismo admite, el espíritu. Dice Agustín:

En conclusión, no son esas sílabas, que ya no existen, lo que mido en mi memoria, sino algo que permanece impreso en ella. En ti, espíritu mío, mido los tiempos. (...) En ti, insisto, mido los tiempos. La impresión que forman en ti las cosas cuando pasan de largo y que permanece cuando ellas han pasado, esa es la que mido como presente, y no lo que ha pasado para que esa impresión se reprodujese. Esa es la que mido cuando mido los tiempos. Por lo tanto, o son esas impresiones los tiempos o no mido los tiempos. (*Confesiones*, L XI, 35, 36)

Claramente, en la cita anterior el autor reconoce que solo en la mirada hacia el espíritu es posible comprender la *impresión* que dejan los eventos en nuestra memoria. Algo de lo que ocurre afuera se queda impregnado en el mundo interior, habitando en cada persona y marcando su experiencia en el mundo. De esa manera se miden las dimensiones temporales, acudiendo a la reflexión e introspección que innegablemente permiten un mejor modo de vida, pues indagar sobre el propio pasado puede entregar saberes necesarios para modificar la forma en que se erige el presente.

Es interesante que a pesar de que las ideas agustinianas tienen un profundo sentido religioso (debido a que ese era precisamente su interés, conocer a Dios), suscite con tanta insistencia la necesidad de examinar lo concerniente al espíritu. Además de su inclinación ante los estudios teológicos, este es un elemento muy propio de la confesión y de ese modo específico de escritura. La confesión requiere adentrarse en las profundidades del interior, ir quitando las capas confusas que recubren aquello que somos para vernos con mayor claridad. Indudablemente, esta es la vía por la cual transita San Agustín de Hipona y también uno de los senderos que abre para dar lugar a reflexiones posteriores, como la de Martin Heidegger.

3. El reconocimiento del tiempo como condición esencial para la existencia auténtica del *dasein*.

Uno de los conceptos que más intentó desarrollar Heidegger dentro de su pensamiento fue precisamente el *tiempo*. Esta preocupación surge la reconocer que es un aspecto inseparable de la condición humana, o en términos más exactos, el que lo determina. No hay nada que ocurra fuera de la experiencia temporal, porque solo así puede el *dasein* desenvolverse en el mundo. En su texto *El concepto de tiempo*, el autor afirma que “la vida humana se orienta en su quehacer más cotidiano por el tiempo. La

vida humana encierra en sí misma una regulación temporal. Ella tiene su tiempo para trabajar, para comer, para descansar y para divertirse” (2012, p. 21). Todo lo que ocurre en el mundo se da en términos temporales como un prerequisite, sin tiempo no hay devenir y por lo tanto nada podría ocurrir.

Además de lo anterior, el tiempo ocupa un lugar fundamental porque traza de una vez y para siempre la condición con la cual el ser humano ha sido arrojado al mundo: la mortalidad. La muerte es para el *dasein* la posibilidad más próxima, aquella con la cual se enfrenta irremediamente y a cada segundo. Es reconocer que la vida le ha sido dada pero no de manera indeterminada ni eterna, sino que su propia existencia se haya bajo los límites del tiempo. Estar-vuelto-hacia-la-muerte no indica, como suele interpretarse, una finalidad; por el contrario, se trata de una categoría otorgada al haber sido arrojados al mundo. Ante esto, Heidegger (2009) menciona lo siguiente:

El fruto inmaduro, por ejemplo, va al encuentro de su madurez. Pero este ir madurando no consiste en modo alguno en que lo que él no es todavía venga a añadirsele, a la manera de algo que aún-no-estaba-ahí. El fruto mismo se encamina hacia la madurez, y este encaminarse caracteriza su ser como fruto. Nada de lo que imaginablemente se le pudiera agregar podría eliminar la madurez del fruto, si este ente no viniera por sí mismo a la madurez. (§ 48, p. 241)

Se ha elegido este pasaje donde se realiza la analogía de la completitud con un fruto maduro debido a que este análisis se equipara a los conceptos que se vienen trabajando: tiempo y muerte. El *dasein* se dirige hacia su muerte no como un destino, sino debido a que su propia naturaleza lo conduce de dicho modo. Tal y como el fruto inmaduro camina hacia su madurez, el *dasein* se encuentra todo el tiempo con la muerte porque es esta su más cercana posibilidad. Es a partir de la aceptación de esta premisa que puede darle un giro a su existencia y estar-en-el-mundo auténticamente, del mejor modo posible.

Como se ha expuesto, el concepto de temporalidad es muy importante porque a partir de este el ser humano puede desplegar sus distintos modos de existencia y dotar de sentidos, que son siempre múltiples. Solo de esta forma, desarrollando una consciencia del efecto temporal sobre el *dasein*, es posible construir una vida que se dirija hacia la autenticidad. Una vida auténtica es aquella que reconoce sus propios límites, su ser incompleto, su aperturidad y por supuesto, su condición mortal/temporal.

4. Influencia de San Agustín sobre Heidegger: ¿cuál es la importancia del pensamiento agustiniano para la construcción de la filosofía heideggeriana?

Como se ha mostrado anteriormente, es posible comenzar a determinar diversas ideas comunes entre ambos pensadores. En primer lugar, Agustín (2010) expone en medio de sus confesiones que el ser humano no puede eludir nunca el tiempo, y solo cuando gira la mirada hacia su espíritu descubre en este la medida del tiempo que transcurre siempre en tres dimensiones: el recuerdo, la visión y la expectación². Sobre el pasado se construye el presente, y sobre el ahora se erige el futuro; no es posible pensar las dimensiones temporales señaladas en diseminación, esparcidas sin conexión alguna y mucho menos fuera del ser humano.

También Heidegger (2012) va a entender el tiempo de un modo muy similar, como vimos, aunque *ser y tiempo* no son lo mismo sí involucran una conjunción y correlación fundamental. El ser aparece en el tiempo y esto lo lleva a ser-temporal; es decir, solo en la temporalidad puede el *dasein* desenvolverse en-el-mundo, desplegar su existencia. Siendo así, la percepción del tiempo va a depender siempre de las experiencias que tenga el *dasein*, pues su interpretación de los eventos del mundo se haya mediada por ese mismo transcurrir. Pero ¿cómo entender ese tiempo?: “el respectivo *dasein* mismo es (el) tiempo” (Heidegger, 2012, p. 71). La dimensión del pasado debe comprenderse como una especie de remanente, una partícula imborrable que constituye el presente y se encamina constantemente hacia lo venidero, lo que aún no es. El *dasein* es histórico y también es proyecto, por lo tanto, no puede separarse de las esferas temporales que lo circundan y determinan profundamente el modo en que conduce su existencia.

Por otra parte, es pertinente señalar el matiz tan bien marcado por estos dos filósofos en cuanto al exterior y la interioridad. Por un lado, Agustín (2010) distingue entre el mundo exterior (la naturaleza, los eventos que rodean al hombre, los cuerpos sensibles) y el mundo interior (el espíritu humano, la memoria, el tiempo). Luego de haber trazado esa división, asume que si tiene la intención de emprender una búsqueda hacia Dios no puede quedarse en el mundo exterior, aunque sabemos que este es su punto de partida, pues solo en la interioridad es posible hallarlo y conectar con él. Ante esto, refiere el comentarista Agustín Uña Suarez (2001) lo siguiente:

Es interior el evento mismo de la verdad, pues hizo del «intus» el lugar propio, habitáculo («hábitat»), de la verdad, donde «praesto est». La verdad es suceso del alma, acontecimiento interior. En segundo lugar, su hallazgo o invención es también interior. Y puesto que el hombre no la crea, ni la constituye (determinando por la forma o siendo determinado por ella), ni la inventa, únicamente la halla. El

² Pasado, presente y futuro respectivamente.

alma la descubre en sí misma («penes *seipsam*») con su mirada u oyendo la voz del maestro interior. (p. 42)

En la cita anterior se manifiesta, sin duda, una invitación al camino del interior, a hurgar primero en el espíritu para poder acceder a la realidad divina o a cualquier otra comprensión. Buscarse a sí mismo es ir en búsqueda de la comprensión de Dios.

La finalidad que expresa lo anterior puede hallarse también en Heidegger (2012) y partiendo de la misma distinción, aunque desde otros términos y por vías muy distintas a la teológica. El autor alemán distingue tres mundos: el mundo circundante (*umwelt*), el mundo compartido (*Mitwelt*) y el mundo propio (*selbstwelt*). El primero, el mundo circundante, es aquel donde se encuentran las situaciones, los objetos y las cosas apareciendo, ocurriendo. En el segundo el *dasein* se relaciona con otros entes en una especie de correlación con lo circundante, tiene vivencias y vínculos que determinan también el ser del *dasein*, o de mejor manera, sus modos de ser-en-el-mundo. Afirma el autor que “uno no solo se encuentra con los otros; *uno* también se encuentra a *sí mismo* en aquello que uno hace, en aquello que uno evita, en aquello en lo que uno permanece mientras está ocupado” (p. 32). El mundo compartido es también el mundo de la ocupación, por lo tanto ese *encontrarse* no está vinculado a la introspección o a la reflexión sobre la propia existencia. En esa misma medida es un camino que no conduce a la vida auténtica, sino a la inauténtica. Por otra parte está el mundo propio, aquel en donde no hacen falta los otros porque “uno es su propio mundo” (p. 32), es necesario pensar en la forma en la que el *dasein* se está desplegando en la existencia y si verdaderamente ese desenvolvimiento lo guía a la autenticidad. Lo fundamental allí es reconocerse dentro del tiempo; es decir, asumirse mortal, finito, inacabado, eyecto y proyecto, individuo.

Desde las perspectivas ya expuestas, puede concluirse la importancia que tiene para el filósofo alemán y el hiponense relacionar directamente el tiempo con la vida humana. Además de ello, a pesar de elegir vías muy distintas para desarrollar sus pensamientos, ambos concuerdan en la necesidad de acudir a la interioridad, a la reflexión sobre la existencia propia y la introspección como senderos para vivir de un mejor modo. Agustín asume que prestarle atención al mundo interior es vivir de acuerdo a la verdad; Heidegger afirma que solo en la preocupación por la existencia particular puede el *dasein* alejarse del Uno y acercarse mucho más a sí mismo. De cualquier manera, el punto fundamental es fijar la vista sobre las acciones cotidianas, aquellas que establecen la forma en que transitamos por el mundo, aunque nunca de un modo único y definitivo. Verse, pensarse, y los demás reflexivos de este tipo nos recuerdan la importancia de

considerar una vida que no se aleje de los deseos individuales, sino que se conduzca de la manera más adecuada a lo que es mejor para cada uno.

5. Conclusiones

Luego de haber desarrollado la relación entre el Padre de la Iglesia y el filósofo alemán con respecto al concepto de tiempo, es preciso señalar que la hipótesis de que ambas filosofías tienen de fondo una reflexión sobre el conocimiento y la búsqueda de sí es adecuada. Como hemos visto, Agustín se da cuenta de que el ser humano y el tiempo no pueden comprenderse como dos elementos totalmente separados entre sí, sino que se dan desde una correlación simultánea. Acepta la existencia del mundo exterior y del mundo interior, dándole mayor relevancia a este último para su fin esencial: acercarse cada vez más al conocimiento de Dios, ir en búsqueda de la verdad. La importancia que se le da a la interioridad es justamente lo que le otorga concreción a sus propósitos teológicos, ya que sin esta es imposible el acercamiento a lo divino.

Igualmente, Heidegger ve que el ser no puede existir nunca por fuera del tiempo, siempre el *dasein* se presenta como un ser-temporal, el cual debido a sus cualidades específicas como objeto y proyecto piensa en su propia existencia, se cuestiona y se confronta a sí mismo. El *dasein* se pregunta por su ser y puede reflexionar en torno a su propia condición temporal y mortal. Eso le distingue de los demás entes, haciendo que no viva del mismo modo en que viven los otros sino que pueda discernir entre el mejor modo de existencia para sí mismo. Respondiendo a la pregunta planteada en la introducción, puede concluirse que la recepción de Agustín en Heidegger es de esta manera evidente a pesar del desarrollo temático y terminológico distinto, bajo métodos igualmente diferentes. Heidegger como buen lector de Agustín acoge en su filosofía la introspección, la importancia de comenzar una búsqueda de sí mismo y aprender a conocerse, pues aunque participamos de distintos mundos (el circundante y el compartido), solo en el mundo propio puede el *dasein* reflexionar sobre su vida y desplegar distintos sentidos que le permitan encaminarse hacia la autenticidad, es decir, al reconocimiento de su finitud.

6. Referencias

Heidegger, Martin (1997) *Estudios sobre mística medieval* (trad. Jacobo Muñoz).
Fondo de Cultura Económica.

- Heidegger, Martin (2002) *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles*. Indicación de la situación hermenéutica [Informe Natorp] (ed. y trad. por Jesús Adrián Escudero). Trotta.
- Heidegger, Martin (2009) *Ser y tiempo* (trad. Jorge E. Rivera). Trotta.
- Heidegger, Martin (2012) *El concepto de tiempo* (trad. Jesús Adrián Escudero). Herder.
- Sánchez, Hugo (2014) El interrogante sobre el tiempo en San Agustín. *Revista Mayéutica*, 40, 67-126.
- San Agustín (2010) *Confesiones* (intr., trad. y notas por Alfredo Encuentra Ortega). Gredos.
- Uña, Agustín (2001) San Agustín: interioridad, reflexividad y certeza. Universidad Complutense de Madrid. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 8, 31-52.
- Vélez, Germán (2010) Heidegger y San Agustín: tres consideraciones fenomenológico-hermenéuticas sobre la antinomia del olvido. Universidad EAFIT. *Revista Coherencia*, 7(12), 181-198.